

Año cero: transitoriedad y perspectivas de futuro de los jóvenes saharauis ante el regreso a la guerra

Rita Reis, Instituto de Ciências Sociais – Universidade de Lisboa (ICS-ULisboa)

Resumen

Desde 1975 que os exilados saharauís põem em prática, nos acampamentos de refugiados, a estrutura embrionária da República Árabe Saharauí Democrática (RASD). A nação no exílio é profundamente marcada pelos processos de mobilidades juvenis, algo que se tornou transgeracional (Fiddian-Qasmiyeh 2015). Como tal, milhares de jovens deixam anualmente os acampamentos (Tindouf, Argélia), integrando um modelo de educação transnacional (Chatty, Fiddian-Qasmiyeh, y Crivello 2010). A “ambivalente temporalidade do ‘entretanto’” (Solana 2016, 84) vivida pelos saharauís tem transformado as mobilidades estudantis e as perspectivas de futuro (Koselleck 2006; Bryant y Knight 2019) desta segunda geração, que deixa os acampamentos para estudar e se estabelecer “fora”.

Após 29 anos, o fim do cessar-fogo, em Novembro de 2020, reavivou memórias e esperanças de libertação, colocando os jovens numa situação nunca antes vivida: o regresso à guerra. Tal, pôs em evidência a transitoriedade dos acampamentos e da condição de refugiado – algo esbatido com o prologado exílio. Para todos aqueles que nasceram após 1991, trata-se do ano zero: o início duma nova realidade que contempla uma hipotética participação na luta armada.

Baseada numa pesquisa etnográfica de longa duração, esta comunicação foca processos de transitoriedade e as formas como os jovens saharauís fora dos acampamentos encaram o regresso às armas, procurando levar as suas vidas entre o apoio à causa, perspectivas sobre um futuro (in)certo e o desejo de uma vida “normal”.

Introducción

Desde la reciente crisis de refugiados hasta los contextos crónicos bien conocidos en la región de Oriente Medio y África del norte, los saharauis siguen siendo ampliamente desatendidos entre los debates académicos y humanitarios sobre (pos)colonialismo, situaciones prolongadas de exilio (Loescher y Milner 2005) y las (in)movilidades de

poblaciones basadas en campos de refugiados. El conflicto del Sáhara Occidental también sigue siendo desconocido entre la sociedad civil en general, a diferencia de casos como el palestino, por ejemplo, y apenas se mencionó durante lo que se conoció como la “Primavera Árabe”, aunque en octubre de 2010 miles de personas se manifestaron pacíficamente en el campamento de Gdeim Izik, en los TT.OO. del SS.OO.

Por tanto, analizar las estrategias de supervivencia individuales y colectivas de los saharauis tras cuatro décadas de exilio es de suma relevancia. Esto es particularmente interesante desde el punto de vista de los jóvenes: los que nacieron en el exilio. Aunque las poblaciones de los campos de refugiados están asociadas con la inmovilidad, los programas educativos oficiales que envían estudiantes al extranjero demuestran lo contrario. “Estudiar en el extranjero” es una realidad presente en todas las familias de los campamentos desde el establecimiento de la República Saharaui en el exilio.

Como tal, basada en una etnografía de 24 meses, donde observé la vida cotidiana y las perspectivas de futuro de los jóvenes saharauis residentes en la Comunidad de Extremadura (España) y Argel (Argelia), esta comunicación se centra en el regreso a la guerra después de 29 años de alto el fuego y cómo lo perciben los jóvenes de la diáspora.

Un modelo de educación transnacional a partir del exilio

El estancamiento físico y simbólico de los campamentos de refugiados contrasta con la auto denominación de *hijos de la nube* utilizada por Caro Baroja (2008) para identificar a quienes seguían las nubes en el desierto en busca de agua. Los saharauis siempre han estado involucrados en varios procesos de movilidad (Hodges 1983; Pazzanita 2006). Sin embargo, los movimientos de hoy son una consecuencia directa de la ocupación de su territorio: resultado del proceso de (no)descolonización del Sahara Occidental por parte de España, y la invasión mauritana-marroquí en 1975. Esto resultó en su exilio, con alrededor de la mitad de la población (San Martín 2010) buscando refugio en el desierto del suroeste de Argelia. El establecimiento de los campamentos de refugiados dio lugar al estado y gobierno en exilio de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), proclamada en 1976.

La lucha por la autodeterminación fue más que la lucha armada por la reivindicación del territorio: se trató de la construcción e implementación de un nuevo modelo social, basado

en premisas distintas al pasado: la sociedad nómada y tribal, dio paso a una sociedad basados en principios de igualdad entre ciudadanos (Caratini 2006; Gimeno Martín 2007), reunidos en torno a la nación saharauí. La población, encabezada por el Frente Polisario, inició la construcción provisional de la RASD, en el exilio. Uno de los pilares fundamentales de este proceso fue la educación (Caratini 2006; Chatty, Fiddian-Qasmiyeh, y Crivello 2010; Farah 2010; Fiddian-Qasmiyeh 2015; Reis 2019; 2020).

Paralelamente a la construcción de escuelas y campañas de alfabetización de adultos en los campamentos, la RASD estableció protocolos de cooperación con varios países, como Argelia, Libia, Siria, Cuba o España. Esto fue caracterizado por Chatty, Fiddian-Qasmiyeh y Crivello (2010) como un modelo de “educación transnacional” y estaba “íntimamente ligada a los principios del Movimiento de Países No Alineados y la cooperación Sur-Sur” (Fiddian-Qasmiyeh 2015, 60). Habiendo comenzado poco después del exilio (1976), las movilidades transnacionales de niños y jóvenes se convirtieron en procesos *transgeneracionales* (Fiddian-Qasmiyeh 2015). Desde entonces, padres e hijos han salido de los campamentos para irse de vacaciones, por motivos médicos y, sobre todo, para estudiar.

Por su naturaleza, las movilidades educativas se han convertido en el período más largo lejos de “casa”. Estas movilidades han sufrido cambios drásticos a lo largo del tiempo, especialmente en lo que respecta al retorno definitivo (Reis 2019; 2020). Integran una secuencia de salidas y llegadas, a menudo iniciadas en la infancia a través de programas de educación y verano internacionales (como *Vacaciones en Paz* o el *Proyecto Madrasa* que envían niños a España). Sin embargo, la última década ha estado marcada por el deseo de migración económica (Gómez Martín 2010; 2016), para los que viven en los campamentos de refugiados (muchas veces después de completar sus estudios en el extranjero) o por intenciones de retorno no permanente para jóvenes residentes en países europeos, principalmente en España.

La construcción de la nación en el exilio: la guerra, los programas de movilidad transnacional y los campamentos de refugiados como “márgenes centrales”

“Dicen que no hay saharauí que no tenga un miembro de la familia muerto en la guerra o que haya estudiado en Cuba” – Bashir, 28 años

Veinteañero, Bashir vive en Extremadura desde hace más de una década. Las palabras de Bashir demuestran una estrecha relación entre dos factores importantes en el proceso nacional, así como su simultaneidad: la guerra y la educación. Aunque muy diferentes, ambos fueron – y son – centrales en el proceso de construcción nacional y en la vida cotidiana de los campamentos. Por un lado, la guerra movilizó a los hombres, dejando la construcción del espacio en manos de las mujeres (Caratini 2006), enviando a sus hijos al exterior, para que cumplieran “el deber de un buen ciudadano saharai” (Chatty, Fiddian-Qasmiyeh, y Crivello 2010, 38). Rápidamente, la educación de los niños se convirtió en un importante “objetivo de los padres” (Bartlett, Rodríguez, y Oliveira 2015, 1165), personificado en la madre. Esto contrasta con la idea de estancamiento asociado a las poblaciones que residen en campos de refugiados (Malkki 1995; Freise y Mezzadra 2010) y demuestra el privilegio otorgado a cierto tipo de movimientos (Wilson 2017). En este sentido, se podría argumentar que la guerra y la educación fueron dos “procesos mediante los cuales la nación comenzó a ser imaginada y, una vez imaginada, moldeada, adaptada y transformada” (Anderson 2005, 193) desde el exilio. Adicionalmente, este modelo educativo contrasta con lo de otros contextos similares, donde la imposibilidad de estudiar fuera de los campos de refugiados “ha creado una situación de estancamiento” , no garantizando “oportunidades de aprendizaje a través de la interacción con el mundo exterior” (Oh y van der Strouwe 2008, 595).

Como han demostrado mi investigación y otras (Chatty, Fiddian-Qasmiyeh, y Crivello 2010; Fiddian-Qasmiyeh 2015; Farah 2010), el modelo educativo transnacional de la RASD fue una forma única de garantizar el acceso universal a todos los niveles de educación , lo que genera el desplazamiento de cientos de estudiantes anualmente. Como tal, en unas pocas décadas, la RASD reclamó una de las tasas de alfabetización más altas de África (Fiddian-Qasmiyeh 2014; Zunes y Mundy 2010). Desde un punto de vista nacional, una población educada “podría servir mejor a las causas del proceso de liberación y construcción nacional” (Farah 2010, 30), contando con profesionales calificados tanto en los campamentos como en el futuro Sáhara Occidental independiente. Paralelamente, especialmente después del alto el fuego de 1991, los estudiantes se convirtieron en “mensajeros de la paz” y “embajadores de la causa”, algo muy visible en España, donde los protocolos educativos no se basan en acuerdos bilaterales (como con Argelia o Cuba) sino en relaciones de solidaridad y cooperación.

Hasta finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, la mayoría de los jóvenes regresó a los campamentos para integrar la lucha por la independencia *in locu*. Sin embargo, la ambivalencia de la “temporalidad del 'mientras tanto'”(Solana 2016, 84), moldeada por un tiempo de ni paz ni guerra, así como el aumento de la circulación de dinero en los campamentos, contribuyeron al desarrollo de la migración económica y el retorno no permanente de quienes estudian en países como España, dando paso a lo que Gómez definió como “movimientos circulares” entre varios países y los campamentos.

Como observé durante mi investigación, la transición de estudiantes-refugiados a migrantes económicos no es lineal e implica una gran cantidad de negociaciones sociales. En primer lugar, porque no regresar a los campamentos, tras la conclusión de los estudios, rompe los objetivos de los programas que imparten esta formación, provocando el vaciamiento de mano de obra altamente cualificada y necesaria, especialmente en los ámbitos de la salud y la educación. Y esto diferencia a estos jóvenes de hoy de los mayores.

La transición: del estatus-quo a la guerra

“Lo que se quita a la fuerza, solo con la fuerza se recupera” – dicho saharauí

En el transcurso de sus investigaciones, varios autores han constatado el anhelo vivido por los saharauis. Caratini afirmó que los saharauis “están esperando (...) que la comunidad internacional decida imponer la ley que ella misma estableció como ley universal bajo el nombre de ‘derecho de los pueblos a la autodeterminación’” (2003, 17). En el mismo sentido, Gimeno caracterizó la situación saharauí como “un sinsentido en el mundo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial” (Gimeno Martín 2016, 41). Con el tiempo, los análisis del conflicto han cuestionado cuánto tardaría el Frente Polisario en volver a la lucha armada y cuánto más esperarían los saharauis para que se resolviera la situación (Pazzanita 1994; San Martín 2010). La amenaza de la vuelta a la guerra está presente desde hace mucho tiempo en la sociedad saharauí y en las esferas políticas del Frente Polisario. El tono subía cada vez que la comunidad internacional mostraba signos de no resolver la situación (a través de renovaciones de los mandatos de la MINURSO, cambios en sus posturas – pasando de buscar la “autodeterminación” a

“una solución mutuamente aceptable” – o cuando se hicieron eco de violaciones de derechos humanos en los Territorios Ocupados del Sahara Occidental).

El regreso a la guerra, como única solución posible al conflicto, ha estado presente en mis registros de campo desde mi máster, cuando hice trabajo de campo en los campamentos. En aquel entonces, en 2012, el tema estaba presente con frecuencia y ya demostraba el hartazgo de la población: “[Hubo] un error, nosotros fuimos los culpables de que aceptamos este tipo de error, cuando hicimos el alto el fuego y su vida era uno de seis meses, nada más. [Y] ¡se ha expandido durante más de veinte años!”. Una tarde de abril, Zafir, un veterano de guerra, me dijo enojado:

Hoy en día, nuestra gente se está muriendo en los Territorios Ocupados. ¿Cómo no morir también [y] defender lo que es nuestro por derecho? La Comunidad Internacional debe darse cuenta de que nos todos estamos muriendo, los de los Territorios Ocupados, (...) por las armas marroquíes, y aquí nosotros no podemos hacer más...

“¿Dónde están (...) las Naciones Unidas en este lugar?”, continuó Zafir. Él no era lo único enfadado con la comunidad internacional. A lo largo de mi trabajo de campo, fui testigo de diferentes debates, algunos más acalorados que otros, sobre los derechos de las mujeres en los campamentos, el Frente Polisario, la organización de los campamentos, los solidarios. Hubo dos excepciones: volver a la lucha armada; y MINURSO, que en cierto modo personificaba la misión, la ONU y la comunidad internacional en general. Todos los interlocutores que me hablaron sobre el tema compartieron la misma opinión. Marid, un joven de unos 20 años dijo: “somos ignorados por la comunidad internacional, la ONU está del lado de Marruecos”. En la misma línea, Malkki afirmó: “La arquitectura del silencio que durante tantos años ha tenido el efecto de deshumanizar y hacer desaparecer esta pequeña, mundana y complicada región del mundo, un lugar donde, irónicamente, los ojos y los sueños de las personas se dirigen tan a menudo a la comunidad internacional (1995, 296).

A lo largo de mi investigación doctoral, aunque comprendiendo la posición de sus compatriotas en los campamentos, mis interlocutores tendieron a preferir una solución pacífica al conflicto, es decir, la celebración de un referéndum de autodeterminación. Sin embargo, especialmente en Argelia, consignas como “*bil-bunduqyia al-hurryia*” (por las armas, la libertad) estuvieron presentes en las reuniones oficiales de estudiantes / jóvenes, demostrando que de alguna manera se vislumbraba el regreso a la lucha armada. Los

mismos jóvenes que mencionaron preferir una solución pacífica, son los que hoy apoyan la lucha armada y no dudaron en dejar la universidad, regresar a los campamentos y unirse al ejército, en medio de una pandemia global. Si la experiencia educativa y la vida en el exterior difirieron profundamente de la de sus padres y abuelos, configurando las opiniones de el futuro y la causa, el retorno a la lucha armada parece fortalecer las perspectivas, acciones y relaciones transgeneracionales, uniendo a diferentes generaciones, así como a las comunidades de la diáspora.

La situación resultante de la pandemia de COVID-19 está y estará presente en todas las investigaciones en curso. Sin embargo, algo más relevante que el COVID-19 marcó mi trabajo de campo y todos mis interlocutores: el regreso a la lucha armada, después de 29 años de alto el fuego. Yo seguía de cerca los acontecimientos en la franja de Guerguerat (ubicada al sur del Sahara Occidental y donde se estaba llevando a cabo una manifestación pacífica de civiles. Su represión violenta por parte del ejército marroquí, junto con la inercia de Naciones Unidas, supuso el fin del alto el fuego por parte del Frente Polisario). El silencio en los medios contrasta con el frenesí de las redes sociales. El 13 de noviembre, cuando se rompieron los acuerdos de alto el fuego, Sidati, un interlocutor privilegiado que había conocido en Argelia subió una fotografía de Guerguerat en Facebook. Le escribí de inmediato, preguntándole si estaba allí. “Ojalá estuviera en Guerguerat. Estoy en los campamentos. (...) Aquí estamos a la espera de las órdenes para ir al combate”. A través de mensajes y audios de WhatsApp pude ver que se sucedían las movilizaciones hacia los campamentos y de ahí al frente de batalla: el padre de Amal – una interlocutora privilegiada – militar jubilado, se había ido al cuartel; cuando le pregunté a Deddi por su abuelo, que reside en los territorios liberados del Sahara Occidental, “¿ya se ha ido [al cuartel]!”; Las redes sociales se inundaron de fotografías de miles de jóvenes alistados en el ejército saharauí. Paralelamente, las fotos en los perfiles de Facebook de mis interlocutores masculinos eran de ellos en uniforme militar, con escopetas.

Un hipotético regreso a la guerra siempre estuvo presente en mis conversaciones con todos los interlocutores. La gran mayoría defendía una solución pacífica, afirmando apoyar, aún así, la vuelta a la guerra. No solo cambiaron las condiciones objetivas, sino también las discursivas: si bien en el pasado la importancia de la guerra ocupó un gran protagonismo en las conversaciones sobre el conflicto, se reforzó el deseo de lograr una solución pacífica; ahora era la legitimidad – y el deseo – de volver a la guerra lo central:

“Es nuestra guerra, lo que queríamos - *alhamudlillah*” – comentó Fadel en un audio de WhatsApp, que estaba en un batallón de retaguardia.

Los primeros meses fueron absolutamente frenéticos, para mí, que acompañaba la situación por todos los medios posibles, y para mis interlocutores que buscaban, a cualquier precio, regresar a los campamentos, en un contexto de pandemia y con las fronteras de Argelia cerradas. De las universidades argelinas bastaba con un autobús; “Estoy buscando un vuelo militar para mi hermana” - me dijo Deddi, mientras me explicaba que estaba, junto con algunos amigos, considerando la posibilidad de regresar de España vía Estambul. En una de nuestras varias conversaciones sobre el tema, Sidati me comentó que, el día del regreso a la guerra: “Estaré al frente de la batalla, con una metralleta en una mano y una cámara en la otra”. Y así fue. Sidati subió una foto en Facebook exactamente como me describió.

Al mismo tiempo, mis interlocutores en España, así como el movimiento solidario, iniciaron grandes campañas políticas. A través de las redes sociales, observé cómo mis interlocutores participaron en manifestaciones locales y nacionales; el contenido de las publicaciones también cambió, con la mayoría de mis interlocutores, incluidos los que no eran tan activos, con fotos de soldados, cuarteles, los campamentos, el frente de batalla.

Conclusión

“Somos conscientes del momento excepcional e histórico que vivimos y no queda más que luchar más que nunca” – Hamdi, 29 años

Las vidas de los estudiantes saharauis en el extranjero estuvieron marcadas por un tiempo de ni guerra ni paz, que transformó estos movimientos educativos y las perspectivas y expectativas de futuro (Koselleck 2006; Bryant y Knight 2019) de esta segunda generación, que deja los campamentos para estudiar y estudiar y viven la causa desde fuera. La ruptura del alto el fuego (noviembre de 2020) cambió las dinámicas y concepciones de su presente, configurando las del futuro de forma desconocida.

La mayoría de los refugiados viven en campos de refugiados, pasando un por medio de veinte años en el exilio, según Milner, “el 78% de los refugiados se encuentran en situaciones prolongadas de refugio” (2016, 156). Muy a menudo, estos contextos son caracterizados por la falta de perspectivas, repetitividad y sueño de reconstitución, donde sus habitantes viven una *bare life* (Agamben 1998). Cuando empecé mi investigación lo

pensé desde ese punto de vista, pensando a los saharauis, tal como Caratini, “encerrados en la prisión del tiempo” (2006, 14), no buscando una “adaptación a una realidad inesperada” (Rabinow 2007, 102), sino buscando formas de sobrevivir en una realidad y en un futuro que, aunque adverso, se esperaba. La migración económica de las últimas dos décadas, así como los movimientos circulares que vienen realizando, son una estrategia de supervivencia y de construcción de “vidas con sentido” (Schielke 2009), a través de sus circunstancias, en un contexto donde la transición de refugiado a ciudadano saharauí con plenos derechos y reconocimiento universal parecía lejana.

El retorno a la guerra demuestra que, aunque no parezca predecible, las situaciones sí cambian. El retorno a la lucha armada, como bien ilustran las palabras de Hamdi, otorga a los jóvenes un rol que perciben como activo y similar al de sus antepasados, en contraposición a un rol percibido como pasivo que era el anterior, de espera y lucha simbólica.

Es precisamente la duración y la implicación del trabajo etnográfico lo que nos permite comprender las formas en que nuestros interlocutores experimentan y sienten la transitoriedad y cómo afecta a sus vidas y perspectivas de futuro. En este caso específico, el contexto de ni guerra ni paz en el que nacieron, descrito como desgarrador, frustrante, asfixiante, se convirtió en lo que muchos anhelaban. Sin embargo, la sensación de alivio y justicia va acompañada de mucha preocupación por un futuro incierto.

Referencias:

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer - Sovereign Power and Bare Life*. Stanford, California: Stanford University Press Stanford.
- Anderson, Benedict. 2005. *Comunidades Imaginadas – Reflexões sobre a Origem e a Expansão do Nacionalismo*. Lisbon: Edições 70.
- Bartlett, L., D. Rodríguez, y G. Oliveira. 2015. «Migration and education: sociocultural perspectives». *Educ. Pesqui.* 41 (special): 1153-70.
- Bryant, Rebecca, y Daniel M. Knight. 2019. *The Anthropology of the Future*. New Departures in Anthropology. Cambridge, United Kingdom ; New York, NY: Cambridge University Press.
- Caratini, Sophie. 2003. *La République des sables: Anthropologie d'une Révolution*. Paris, France: Editions L'Harmattan.
- . 2006. «La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauís». *Cuadernos Bakeaz* 77: 1-16.
- Caro Baroja, Julio. 2008. *Estudios saharianos*. Madrid.
- Chatty, Dawn, Elena Fiddian-Qasmiyeh, y Gina Crivello. 2010. «Identity With/without Territory: Sahrawi Refugee Youth in Transnational Space». En *Chatty, Dawn*

- (ed.). *Deterritorialized Youth - Sahrawi and Afghan Refugees at the Margins of the Middle East*, 29:37-84. Studies in Forced Migration. New York: Berghahn Books.
- Farah, R. 2010. «'Knowledge in the Service of the Cause': Education and the Sahrawi Struggle for Self-Determination». *Refuge: Canada's Journal on Refugees* 27 (2): 30-41.
- Fiddian-Qasmiyeh, Elena. 2014. «Transnational Abductions and Transnational Responsibilities? The Politics of 'Protecting' Female Muslim Refugees Abducted from Spain». *Gender, Place & Culture* 21 (2): 174-94. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.769427>.
- . 2015. *South-South Educational Migration, Humanitarianism and Development - Views from the Caribbean, North Africa and the Middle East*. Routledge Studies in Development, Mobilities and Migration. London : New York: Routledge.
- Freise, Heidrun, y Sandro Mezzadra. 2010. «Introduction». *European Journal of Social Theory* 13 (3): 299-313.
- Gimeno Martín, Juan Carlos. 2007. *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo saharauí por la liberación*. Caracas, Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES. Colección de Monografías 4. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- . 2016. «Descolonizando el Sahara Occidental: ¿Conformarse con la paz?, ¿Renunciar a la justicia?» En *Sahara Occidental - 40 años después*, editado por Isaías Barreñada y Raquel Ojeda, 41-53. Madrid: Catarata.
- Gómez Martín, Carmen. 2010. «Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf» in Castro Pericacho, C. (ed.)» En *Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios*, editado por Carlo Castro Pericacho, 29-45. Murcia: Universidad de Murcia.
- . 2016. «De exilios a migraciones económicas. La movilidad espacial de los saharauis como parte del "ingenio aguzado de la supervivencia"». En *Sahara Occidental 40 años después*, editado por Isaías Barreñada y Raquel Ojeda, 105-16. Madrid: Catarata.
- Hodges, Tony. 1983. *Western Sahara: The Roots of a Desert War*. Westport, Conn: Lawrence Hill Books.
- Koselleck, R. 2006. *Futuro Passado – Contribuição à semântica dos tempos históricos*. Rio de Janeiro: Editora PUC.
- Loescher, Gil, y James Milner. 2005. *Protracted Refugee Situations: Domestic and International Security Implications*. 1st edition. Abingdon; New York: Routledge.
- Malkki, Liisa H. 1995. *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago : London: Chicago University Press.
- Milner, James. 2016. «Protracted Refugee Situations». En Fiddian-Qasmiyeh, Elena; Gil Loescher; Katy Long; e Nando Sigona (Eds.). *The Oxford Handbook of Refugee & Forced Migration Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Oh, S. A., y M. van der Strouwe. 2008. «Education, Diversity and Inclusion Refugee Camps in Thailand». *Comparative Education Review* 52 (4): 589-617.
- Pazzanita, Anthony G. 1994. «Morocco versus Polisario: A Political Interpretation». *The Journal of Modern African Studies* 32 (2): 265-78.
- . 2006. *Historical Dictionary of Western Sahara*. 3rd Edition. Historical Dictionaries of Africa 96. Lanham, MD: The Scarecrow Press, Inc.
- Rabinow, Paul. 2007. «Anthropological Observation and Self-Formation». En *Subjectivity - Ethnographic Investigations*, editado por João Biehl, Byron Good,

- y Arthur Kleinman, 98-118. Berkeley : Los Angeles : London: University of California Press.
- Reis, Rita. 2019. «Mobilities from the Exile: The Sahrawi Student Migrations». En *Recent Migrations and Refugees in the MENA Region*, editado por Rania M. Rafik Khalil y Froilan T. Malit, 65-80. London: Transnational Press London.
- . 2020. «Sahrawi Student Mobilities: Exile Routes among Young Refugees». *Cahiers de L'Ouest Saharien* 12 (diciembre): 55-74.
- San Martín, Pablo. 2010. *Western Sahara - The Refugee Nation*. Cardiff: University of Wales Press.
- Schielke, Samuli. 2009. «Ambivalent Commitments: Troubles of Morality, Religiosity and Aspiration among Young Egyptians». *Journal of Religion in Africa* 39 (2): 158-85. <https://doi.org/10.1163/157006609X427814>.
- Solana, Vivian. 2016. «“No somos costosas, somos valiosas”. La lucha de las Mujeres Saharauis Cuarenta Años Después». En *Sahara Occidental 40 Años Después*, editado por Isaías Barreñada y Raquel Ojeda, 1ª, 81-91. Madrid: Catarata.
- Wilson, Alice. 2017. «Ambivalences of mobility: Rival state authorities and mobile strategies in a Saharan conflict». *American Ethnologist* 44 (1): 77-90. <https://doi.org/10.1111/amet.12427>.
- Zunes, Stephen, y Jacob Mundy. 2010. *Western Sahara - War, Nationalism, and Conflict Irresolution*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press.